

J. MOLTSMANN, *El camino de Jesucristo. Cristología en dimensiones mesiánicas* (Salamanca 1993). Ediciones Sígueme. Colección " Verdad e Imagen, n. 129". 483 págs. ISBN 84-301-1223-5.

J. Moltmann —profesor de teología dogmática de la prestigiosa Universidad alemana de Tubinga y uno de los grandes teólogos contemporáneos— no ha dejado de sorprendernos con cada obra publicada, aunque nos ha acostumbrado con su fecundidad pasmosa a que sean muchas y no exentas de calidad creativa teológica. Pero esta última tiene el encanto de ser clave de bóveda de su pensamiento teológico, cuyos pilares fueron puestos hace casi una treintena de años con la *Teología de la esperanza* y un poco más tarde con *el Dios crucificado*.

Ahora en la plenitud de su madurez sigue adelante con su proyecto teológico emprendido en la mitad de la década de los ochenta de escribir una Summa teológica mesiánica. De ella ya han aparecido el primer tomo de la *Doctrina cristiana sobre Dios* que arranca y despliega toda una doctrina social sobre la trinidad, fundamentada sobre la metafísica de la comunidad, del proceso y de la relación. Estos conceptos sustituyen o traducen dinámicamente en la teología contemporánea, más personalista e histórica, las viejas fórmulas metafísicas y estáticas, admirables y valiosas, pertenecientes a una metafísica de la esencia.

El segundo tomo giraba sobre la *teología de la creación*, en el que se trataba de conciliar historia y naturaleza. El tercer tomo estaba ya escrito con anterioridad al proyecto, pero respondiendo a su inspiración original. Me refiero a *la presencia de Cristo*, y que corresponde a la *Iglesia, fuerza del Espíritu*, representada por la misión mesiánica a los pobres y pecadores. Y finalmente este cuarto tomo sobre *la cristología mesiánica*. Está en la misma línea de una cristología de mediación entre Dios y el hombre, entre el hombre y el cosmos y entre los extremos, Dios y el cosmos, pero con enfoques nuevos y sorprendentes.

Esta cristología pretende alcanzar múltiples objetivos, todos ellos válidos y coherentes entre sí. Por una parte aparece como una *cristología viatorum* frente a una *cristología gloriae*, aunque ésta sea la meta de aquélla. Pues hay que partir desde el punto existencial y real en el que vivimos, existimos y somos y desde donde se puede hacer cristología para nosotros con la capacidad ciertamente superadora de las puras fuerzas de la historia y el cosmos. Tal perspectiva sólo puede ser mesiánica, porque supone la dinámica del Dios trinitario y la encarnación de Dios inmerso en el curso deificante y mesiánico de la historia del hombre y del cosmos.

Tal cristología *viatorum* o *in via* no descuida la liturgia y la doxología, pero no son éstas todavía la meta definitiva. Remiten al camino de Jesucristo, la cristología del camino de los hombres, de los pueblos y del cosmos hasta la parusía. Entonces sí la liturgia habrá alcanzado su *status* definitivo; mientras tanto es una *statio* en el camino.

Llamará la atención a la teología católica el que Moltmann haya prescindido de la cristología conciliar no por menosprecio, sino por dos motivos que pueden ser explicados y justificables. Uno que la cristología conciliar de la iglesia patrística representa una cristología construida sobre la base metafísica y estática del ser aunque esté al servicio de la predicación y de la historia salvífica. Y el otro, prefiere remontarse a las mismas posibilidades inagotables todavía no exploradas de la cristología bíblica. De todas maneras también habrá que abordar la cristología de los grandes concilios de Nicea, Efeso y Calcedonia por parte de la teología cristiana ecuménica, ya que tanto nos han marcado y nos marcan todavía; y abordarlos no sólo en su tenor literal, sino en la nueva actualización cristológica y mesiánica que pretende J. Moltmann en este libro. Intentos contemporáneos como éste no han faltado ni deben faltar. Podemos remontarnos a ejemplos recientes de K. Rahner, A. Grillmeier, E. Schillebeeckx y otros. También hace mención tímida el mismo autor a los esfuerzos de renovación de la cristología en el panorama teológico-hispánico, aunque no es completo y en nota (p. 96, nota 16). Esto indica la inaccesibilidad de la teología española producida con calidad a la teología alemana y europea.

Esta cristología en dimensión mesiánica pretende servir también al difícil y permanente diálogo judeo-cristiano. Para ello —aparte del malestar provocado en Alemania a partir de la persecución nazi de los judíos y de su holocausto— hay que evitar dos extremos. Uno, desprenderse de lo judío mesiánico en la cristología provocando quizá un estado de extrañamiento de lo cristiano que vea en lo judío lo *anti-cristo*. Y por otra parte reducir todo lo cristiano a judío por miedo y angustia, perdiendo las nuevas e insólitas capacidades de lo mesiánico de Jesús y de la fe cristiana que han representado Pablo, Juan y la iglesia antigua, sabiendo que todavía no se ha revelado del todo la parusía del reino de Dios ni la de Jesucristo, sino que estamos en camino, pero desde la novedad mesiánica de su nacimiento hasta su muerte de cruz; desde su pascua hasta su parusía, que consumará historia y cosmos. Tal es el objetivo del primer capítulo. Aquí reside la justificación del diálogo judeo-cristiano que abre esta cristología mesiánica del camino de Jesucristo y su *crux interpretationis*, cuyos capítulos centrales son la misión mesiánica de Jesús (II), los sufrimientos apocalípticos de Cristo en la cruz (III), la resurrección escatológica de Cristo (IV) y el Cristo cósmico (V). Una batalla decisiva por la corporidad y cosmicidad de la salvación cristiana.

Esperamos que nos regale su último tomo sobre la escatología, verdadera consumación teológica y mesiánica de lo que queda latente en esta cristología mirando a su futuro absoluto de liberación y consumación de la historia y el cosmos. Para ello le deseamos salud y tiempo. Pero ya hemos pregustado en muchas páginas de este libro, y sobre todo en su último capítulo *la parusía de Cristo*, todo lo que nos deparará su prometedora escatología.